

Título Juicio simulado "Un Crimen Pasional"

Tipo de Producto Material Didáctico

Autores Cevasco, Luis; Dellagiustina, Adriana; Manes, Silvina; Quaine, Ezequiel

Código del Proyecto y Título del Proyecto

A14S28 - La Implementación del Juicio por Jurados

Responsable del Proyecto

Cevasco, Jorge Luis

Línea

Derecho Constitucional

Área Temática

Derecho

Fecha

Noviembre 2015

INSOD

Instituto de Ciencias Sociales y Disciplinas
Proyectuales

UADE 

CASO: Un crimen pasional

Hechos que las partes convinieron tener por probados:

1. Manuel Gómez murió a las 12:00 del día 3 de marzo de 2015, en su oficina de Larrea 340 7° A de la ciudad de Buenos Aires.
2. La muerte fue causada por una bala calibre .22 que luego de atravesarle la mano izquierda desde la palma hacia el dorso, entró por la mejilla izquierda y laceró la arteria cerebral anterior produciendo una hemorragia masiva que lo llevó a la muerte en forma casi instantánea.
3. La bala fue disparada por la pistola que Tamara Peña entregó al detective Oeste una hora después de la muerte, en la peluquería "Sally"
4. Entre las 9:00 y las 10:30 de la mañana del 3 de marzo de 2015, Tamara habló por teléfono en tres ocasiones con Manuel Gómez.
5. Tamara le había prestado dinero a Manuel en varias ocasiones, hasta llegar a \$8.500 (que eran todos sus ahorros).

Informe del detective (y técnico en escena del crimen) Antonio Chimenti

Señor Fiscal: Llego al lugar del hecho (Larrea 340 piso 7 oficina "A") y me encuentro con una oficina que tiene un escritorio (con cosas volcadas y desordenadas) un sillón (volcado) y dos sillas, una mesa pequeña y dos sillones. Entre la mesa y el escritorio el cuerpo sin vida de Manuel Gómez, boca arriba, con la cabeza hacia la puerta. Viste camisa blanca, pantalón negro con cinturón, corbata azul y zapatos negros con medias de igual color. Tiene en su mejilla izquierda un orificio que parece de ingreso de una bala. Hay otros dos orificios de bala en su mano izquierda, la entrada sobre la palma, con signos de tatuaje y ahumamiento y salida por el dorso. En el puño derecho (cerrado) unos pocos cabellos largos y oscuros.

A 1,5 m del cuerpo hacia la izquierda mirando de la puerta, una vaina servida. Del otro lado, un botón suelto de color azul.

Entrevisté al vigilador del edificio, que no pudo aportar información útil, pero me confirmó que un cartero bajó muy asustado después del mediodía, y le pidió que llame a la policía porque había un hombre muerto en una oficina. Entrevisté al cartero Sr. Gonzalo (ver entrevista por separado), y, en consideración a lo que declaró respecto de la sospechosa, fui hasta la peluquería "Sally" (Larrea 760, local 4).

Allí entrevisté a la propietaria, Sra. Morales (ver aparte), y ella me indicó dónde estaba la sospechosa. Cuando me iba acercando, me miró con una actitud entre tensa y extraviada y sin decirme ni una palabra, me entregó su cartera (que sacó de atrás de un sillón) y se derrumbó en el sillón. Al notar que la cartera tenía un peso desusado, le pedí permiso para abrirla y en presencia de la Sra. Morales, saqué una pistola calibre .22 con cargador para diez municiones, pero que sólo tenía nueve cartuchos completos, uno de ellos en recámara, y sin seguros colocados. La comparación balística demostró que esa es el arma que disparó la bala que mató a Gómez.

Transcripción de las entrevistas a los testigos

Juan Agustín Rolón, casado, 50 años, cartero hace seis años: "Manuel era uno de mis clientes habituales en el reparto. Algunos datos que pude saber en el tiempo que llevo:

- Se llamaba Manuel Gómez, nació en Rosario, tendría unos cuarenta años. Vivía en Buenos Aires desde el mundial del '86, y cuando yo comencé a trabajar de cartero (siempre en esta zona) él ya tenía la oficina, en la que trabajaba como intermediario en compraventa de artículos varios, especialmente de los que suelen venderse en forma ambulante (bustos).
- Era bastante mujeriego, algunas veces lo he visto borracho o con resaca. Incluso alguna vez lo sorprendí inhalando cocaína, y él me dijo que consumía con alguna frecuencia. Desde hace casi dos años (cuando, según me dijo, su esposa lo echó de la casa) vivía en ese mismo departamento que usaba de oficina.
- Esta mañana, yo venía caminando por Larrea desde el lado de Corrientes hacia Sarmiento, buscando la oficina de Manuel para hacerle una entrega de alguna correspondencia. Serían las 12:10 horas. Yo venía por la vereda par, y veo venir hacia mí a una mujer que reconocí como conocida de Manuel, y que trabaja en la peluquería unisex "Sally", ubicada en la misma calle, cuatro cuadras hacia Córdoba. Conozco la peluquería porque también le llevo la correspondencia a la dueña, a la que le dicen Sally.
- Reconocí a la mujer porque es muy atractiva físicamente, muy notable por su apariencia, su forma de vestir y su actitud. La he visto varias veces en el salón pero desconozco su apellido, sólo sé que le dicen "Tamara".
- Pasó a mi lado (a mi izquierda, casi bajando al cordón de la vereda), sin mirarme, con aspecto de estar muy enojada, con el cabello desordenado, creo que tenía lentes de sol puestos. Llevaba la cartera tomada de la manija con el puño cerrado como si la estuviera ahorcando. A su blusa le faltaba un botón. Presté atención a eso porque por la falta de botón y el paso enérgico, creí que se le iba a salir uno de los pechos afuera.
- Pocos metros después, entré al edificio de Manuel, y fui derecho a su oficina. La puerta estaba entreabierta. Golpeé y empujé lentamente la puerta, hasta que vi el desorden del escritorio, y luego en el piso vi que estaba Manuel, caído boca arriba entre los sillones y la mesita ratona, había sangre por todos lados, y tenía los ojos muy abiertos. Me impresionó mucho, y no tuve dudas de que estaba muerto (igual ni lo toqué). Bajé corriendo y le pedí al vigilador que llame a la policía.
- Yo sabía que Manuel y Tamara tenían una relación: una vez hace unos tres meses atrás los ví en el bar "Verano del '92" que está en el subsuelo de una galería a la vuelta de la oficina de Manuel (y donde también reparto correspondencia, y a veces tomo algo después del trabajo), acariciándose y tomados de las manos. También sé que a Manuel las mujeres no le duraban mucho; generalmente las llevaba a ese bar donde el ambiente no es muy bueno, donde solía emborracharse y emborracharlas (y no sé si algo más).
- En los últimos tiempos, Manuel tenía más problemas de deudas que lo habitual. Hace uno o dos días, cuando entré a su oficina, escuché que Manuel gritaba al teléfono "Cortala con lo de la guita, bien que te

gustaba darle a la merluza ¿qué te creías, que me la regalaban?” y luego:” ¡Andá a cagar, mirá como tiemblo, boluda!”. Luego de cortar, al advertir que estaba yo, hizo un gesto encogiéndose de hombros y dijo “las minas están todas locas”.

- También supe por la gente del bar que hace un mes o algo así Manuel le pegó a Tamara en el bar, aparentemente porque ella estaba bastante borracha y se le insinuaba a un tipo, en la propia cara de Manuel. Por eso fue que cuando ví a Manuel muerto, relacioné en seguida a Tamara.

SALVADORA MORALES (a) “Sally”, 53 años, estilista.

- Soy casada y tengo tres hijos mayores, todos trabajando en los Estados Unidos, donde yo estudié peluquería; estoy casada con Paul Bell, un norteamericano, desde hace 22 años. He sido la dueña de la peluquería "Sally" por 10 años, cuando regresé de Estados Unidos.
- Mantengo un registro de control para empleados; Tamara Peña firmó al llegar ese día a las 9:00 am. La observé bastante nerviosa, haciendo varias llamadas durante el curso de la mañana, que se mantenían en voz baja, pero en la última llamada escuché a Tamara casi gritar "¡Ni vos ni nadie me trata así, ya vas a ver, vas a pagar, carajo!". No la pude reprender en ese momento, porque se encerró en el baño a llorar. Luego estuve muy ocupada, y casi había olvidado el incidente.
- La vi salir a las 11:40 am, casi corriendo y sin decir nada. Tampoco firmó el registro de control al salir. A las 12:15 pm, yo estaba arreglando algunas cosas en el sótano, pero al subir ví que Tamara estaba de vuelta. También noté que parecía muy perturbada, se mostraba algo desarreglada, cosa que jamás había observado antes. Llevaba un suéter blanco sobre la blusa celeste que tenía puesta al salir.
- Conocía a Manuel, quien es cliente del salón. Tamara ha sido últimamente quien lo atiende, y también he visto que Manuel la recogió después del trabajo en un par de ocasiones.
- Tamara ha trabajado en su empresa por dos años. En un principio, fue buena empleada, pero en los últimos tres meses, el nivel de trabajo había decaído bastante. Varias ausencias, largas y repetidas llamadas telefónicas y salidas sin permiso habían llegado a ser tan crónicas que estaba a punto de despedirla.
- Cuando Tamara le dio la cartera al detective, y éste sacó de allí una pistola, me sorprendí y exclamé “Tamara, desde cuándo andás armada?”, y ella contestó “No, Sally, no se preocupe. Era de ese gordo hijo de puta. Quería que se me sepa defender. ¡Ja! Ya aprendí”, y pareció reírse, pero luego comenzó a llorar.

Juan P. FASOLA, 38 años, barman

- He trabajado en bares por casi toda mi vida. Llevo dos años como encargado del Café - bar “Verano del '92”.
- Conozco a Manuel y a Tamara, porque los he visto en el café bar varias veces durante el año pasado. Manuel hace mucho que es cliente del bar,

y Tamara también venía, creo que allí se conocieron e iniciaron una relación hace unos seis meses.

- Me acuerdo perfectamente de la última noche en que los vi juntos en el bar. Tamara estaba rara, como borracha, y comenzó a coquetear con un cliente ocasional. Más que coquetear, se le insinuaba bastante, y yo me dí cuenta que a Manuel no le gustaba nada. Cuando ya estaba a punto de hablar con él para ver si se iba y se la llevaba, Manuel se paró de golpe y le dio a Tamara un fuerte golpe con el revés de la mano derecha, que la hizo caer al piso. No sé muy bien qué le dijo porque no estaba demasiado cerca, pero sí escuché claramente que la frase terminó con la palabra “cualquiera”, que casi la gritó. Se dio media vuelta y se fue. Tamara se levantó, se acomodó la ropa, se fue para el baño y a los pocos minutos se fue también

Datos biográficos de la imputada:

Tamara Peña, 32 años, peluquera. Vive sola en un departamento pequeño, ubicado en el mismo edificio donde está la peluquería en la que trabaja. En año 2006, se divorció de su único marido, Raúl Noriega. No tiene hijos. Desde 2008 trabaja con Sally en el salón.

No tiene antecedentes penales, pero sí una causa por tenencia de estupefacientes (se le encontraron dos gramos de cocaína en la cartera), en la que fue liberada, el juez dictó sobreseimiento por entender que se trataba de tenencia para consumo personal, y el fiscal apeló esa resolución, que aún no fue resuelta. Nunca hizo ningún tratamiento para adicciones.

ACUSACIÓN FISCAL:

Una vez definida, comunicárselo a la defensa

EN RESUMEN,

TESTIGOS DE LA FISCALÍA

- 1) Leandro WEST, detective
- 2) Leonel GONZALO, cartero
- 3) “Sally” MORALES, estilista

TESTIGOS DE LA DEFENSA

- 1) Juan P. FASOLA, barman
- 2) Tamara PEÑA (si es que declara)